

PUERTO RICO EVANGÉLICO

Pro Christo



Año XII

Ponce, Puerto Rico, Octubre 10, 1923

Núm. 7



El Niño Moisés Encontrado y Salvado.

Hoy como nunca la niñez rodeada de peligros materiales y morales justamente reclama la protección y ayuda de los padres, los maestros y los gobiernos. ¿Estamos prestando nuestro concurso en esta obra de tan trascendental importancia?

El cementerio... sitio en que se cimienta el temor de los que ponen sus esperanzas en la fuerza de la vida material; sitio de descanso y de lágrimas de los que lloramos la ausencia de los seres más queridos. Por tí clama el que es vencido por el afán de la vida. En tí está la esperanza y el primer paso del que marcha en dirección a lo infinito, y es donde se manifiesta la omnipotencia divina. ¿Dónde está la soberbia del hombre cuando venga a tí? Oh... la muerte que nos iguala a todos aunque no querramos.

¿Qué ha sido de la gloria y fama mundana de éste que descansa aquí con tantos adornos sobre la blanca loza? Ayer, con el afán de la vida por el bienestar personal; respirando el perfume de las adulaciones mundanas e hipócritas; con el corazón palpitante gozando de las energías de la primavera de la vida; sintiendo la vigorizante corriente rojiza correr por sus venas; con un porvenir risueño adornando su altiva frente; de antagónico espíritu contra todo aquello de carácter religioso e indiferente a los huérfanos y necesitados; y hoy... sin poder explicarlo, obedeciendo a una ley soberana, yace aquí en el cieno junto a otros que tanto despreció. ¡Triste condición para el que vive sin una esperanza futura! Que no hace tesoros en el cielo "donde la polilla ni orín corrompen" que cree vivir y está muerto; que piensa que ama y le falta un corazón sensible; dice que tiene religión y es enemigo de Dios. ¡Qué mucha falsedad hay en la creencia que afirma que el hombre puede llegar al supremo bienestar por medio de los esfuerzos mundanos, y que podemos vivir tranquilos sin el temor de un Ser Supremo que dirige y gobierna los destinos del universo!

Pero, ¿es este el fin de la vida? No. Creerlo sería hundirnos en el materialismo. Luego si este no es el fin, ¿cuál debe ser el blanco hacia el cual se debe dirigir nuestra esperanza? ¿Cuál es el fin principal del hombre? ¿Dónde está la esperanza para nuestra alma, cuando se desprenda de esta envoltura material, cuando ésta descienda al cieno? ¿Dónde están los verdaderos tesoros incorruptibles? Cristo ya lo ha dicho en una sola sentencia: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás vendrá por añadidura." He ahí el mejor "Modus Vivendi" para el hombre sensato.

Mientras meditaba de esta manera observando las tumbas, cruces, coronas, inscripciones y restos de velas a través de los cristales de los panteones, me dí cuenta que ya el sol se ocultaba tras el verde horizonte. Entonces lleno de terror salí

afuera, deseando cuanto antes abandonar aquel solitario y medroso cementerio repitiendo estas palabras del sabio Salomón, "El fin de la vida es temer a Dios y apartarse del mal, guardando sus mandamientos, porque esto es el fin de la vida del hombre; es su mejor ganancia y más noble ideal."



¿CUAL SERA EL IDEAL O EL ORGULLO DE LAS MADRES DEL PORVENIR?

Por Abelardo M. Díaz Morales.

(Fraternalmente dedicado a mi distinguido compañero el elocuente orador evangélico Rdo. Angel Archilla Cabrera.)

El ideal de las madres hebreas consistía en la noble ambición de ser las progenitoras del glorioso Mesías esperado, mientras el de las madres españolas de la Edad Media en que sus hijos fueran frailes, bachilleres y soldados. Estas últimas tenían por supremos los ideales de la religión, de la ciencia y del valor militar. ¿Cuáles serán los de las madres del futuro? ¿Cifrarán su orgullo materno en dar al mundo predicadores como Spurgeon y Moody, misioneros como David Livingstone y William Carey, benefactores como Florencia Nightingale y Carnegie, educadores como Pestalozzi y Froebel, sabios como Edison y Pasteur, artistas como Miguel Angel y Caruso, escritores como Samuel Smiles y Carlos Wagner, poetas como Amado Nervo y Gautier Benítez y estadistas como Hughes y Romanones? No lo sabemos. Pero sí es de temerse que, teniendo en cuenta el auge que está tomando el boxeo de nuestros días y la importancia excepcional que le da la prensa moderna, así como también la glorificación popular y el rápido enriquecimiento de los boxeadores más famosos, no falten madres y padres que, al nacer sus hijos, pregunten antes que nada: "¿Es varón y tiene buenos puños y buena musculatura? ¿Se parece a Dempsey, "el león de Colorado," o a Firpo "el toro de las pampas," al francés Carpentier o al negro Sikí?"

Si así llegase a suceder, por desgracia y vergüenza de nuestra falsa y podrida civilización, el orgullo de las madres futuras será tener un boxeador que de un tremendo puñetazo rompa las quijadas a su contrario y se traiga, muy campante y envidiado, medio millón de dólares, o poco menos, como premio de su refinada animalidad.

Entonces, querido hermano mío, se impondrá a todo trance la fanática adoración del músculo,

es decir, del dios Puño. El neurótico y desequilibrado Nietzsche se habrá salido con la suya..... ¡el superhombre!, mejor dicho, la superbestia, que ya hace tiempo ha principiado a ser glorificada vocingleramente por su numerosos y atrevidos parientes de la tierra.

Dajaos, Bayamón, agosto de 1923.

* *

PENSAMIENTOS.

La curiosidad es el apetito de la mente. Pero así como no se debe comer de todo, tampoco debe curiosearse todo.

El amor exclusivo no es verdadero amor; es un odio al revés. El hombre blanco que sólo ama a su raza, implícitamente odia a las demás. Y el que exclusivamente ama a su patria no es, en verdad, un patriota; más bien es un enemigo de la humanidad.

Principia el día cantando como los pájaros, y no gruñendo como el perro.

No salgas nunca en busca de tu felicidad. Sal sí en busca de la felicidad de tus semejantes, y entonces la tuya te saldrá al encuentro y te acompañará por todas partes.

No hay seres más ridículos, en toda la redondez de la tierra, que los hipócritas pacifistas que, en los ateneos y plazas públicas, abogan elocuentemente por la paz de las naciones, y no bien llegan a sus propias casas declaran la guerra a sus esposas, a sus hijos y a sus vecinos.

¿Amas la paz y quieres ardientemente que se establezca entre las naciones y todas las clases sociales? Haces muy bien, pero cuida primeramente de que se arraigue en tu propio corazón y dé en abundancia sus apetitosos frutos en el sereno ambiente de tu hogar.

La razón es razón cuando es tuya, cuando es mía y cuando es de los otros. Tú y yo sabemos muy bien esto, mas lo olvidamos con harta frecuencia y llegamos hasta negarla cuando nos es adversa.

El mundo anda mal, nos dicen repetidas veces en todas partes. Es verdad, pero, con decirlo no basta; es preciso procurar que ande bien andando tú y yo mejor.

Imita siempre al armiño. Se dice que este gracioso y tímido animalito prefiere caer en las manos del cazador antes que ensuciar la albura de su pelambre. Prefiere tú, pues, la muerte del

cuerpo antes que mancillar la pureza de la conciencia.

El corazón cristiano es un palacio que tiene sólo dos puertas. La de enfrente se llama **Amor** y **Fe**, y la trasera **Abnegación**. Por la primera entró Jesucristo y por la última salió el yo. Jesucristo se sentó sobre el trono y el yo fué encerrado en un ataúd.

Abelardo M. Díaz Morales.

Dajaos, Bayamón, agosto de 1923.

* *

UN ROSTRO ALEGRE ES MEDICINA AL ALMA.....

Por Andrés Morales.

Vivía en cierta comarca un hombre rico. Poseía riquezas inmensas. Estaba rodeado de todas las comodidades y cuidados propios a un hombre de su estado económico y social. Nada le faltaba. Sin embargo, el hombre no era feliz. Su rostro siempre mustio, sus ojeras hundidas y su color amarillento revelaban que en el corazón de aquel hombre al parecer feliz por ser rico, había un intenso sufrimiento oculto. En sus conversaciones se notaba cierta intranquilidad. No había paz en el corazón de aquel desgraciado. Buscaba la paz, pero paz no halló.

Después de vencer algunos pensamientos triviales que le acosaban, resolvió irse a otros lugares en busca de la paz del corazón y la tranquilidad de su conciencia. Visitó a América y Europa y en estos continentes frecuentó todos los lugares de diversión más importantes, pero el resultado fué que mientras allí estuvo preocupada su mente se sentía contento y feliz; pero separado de éstas volvía a tomar posesión de su corazón la agonía y de su espíritu la intranquilidad. Hastiado por fin resolvió volver a su casa. Y llegó a su hogar más triste y angustiado que cuando le dejó antes de partir en busca de la paz y la felicidad que no pudo encontrar en los goces del mundo. Y la desesperación de su espíritu le inspiraba muchas veces al suicidio. Buscaba la paz, pero no había paz posible en el intranquilo corazón de aquel hombre.

II

Mientras tanto esta triste escena desarrollábase en el hogar suntuoso de este rico infeliz, en un barrio de aquella misma comarca vivía un pobre feliz en un humilde bohío. El y su humilde familia alimentábanse sencillamente y tenían por cama el duro piso de su casita. Y los trajes que llevaban sobre sus descarnados cuerpos consistían de las ropas viejas desechadas por algunos seres piadosos y que les regalaban a ellos. Sin embargo, en medio de tantas escasez y miserias aquel pobre feliz vivía siempre alegre y contento. Por su alegría de carácter era conocido en la vecindad con el apodo de "Siempre Contento." Se le veía siempre cantando y pitando por los caminos, en el trabajo, en su hogar y en donde quiera que se hallaba con su rostro alegre y feliz llenaba el ambiente de gozo inefable. Era el Rurik de aquella vecindad.

Aconteció que vino una escasez en aquel barrio y el